

Carta a mi familiar



de derecha

Sé que ya no nos hablamos.

Hace años decidiste que mi orientación política, la orientación sexual de mi hermana y la expresión de género de mi prima eran una afrenta a tus valores. Que nosotras somos todo lo que está mal en el mundo. Sé que sientes que atentamos contra todo lo que crees.

**Eso debe dar mucho miedo.
Debe dar vértigo quedarse sin
piso y pensar: se acaba el
mundo.**

Entiendo tu desconcierto.

También sé que hubo (quiero creer que aún hay) amor, si no, no sería tan intenso tu rechazo. Sé que hubo largas tardes de piscina, juegos de mesa y tardes en los que me compartiste música que me marcó toda la vida. Recuerdo como estalló mi cabeza en el cosmos, con luces y colores, al escuchar junto a ti un LP de George Harrison.



Te admiraba y amaba con toda
la fuerza de mi corazón
infantil. Eras el portador de
un sonido, de un mundo, y se
lo entregabas a mis oídos,
como quien entrega la libertad
y la belleza

Hubo una mesa en la que
cabíamos todos, en la que
nadie era mejor ni peor.
Eso era para mí la familia: una
colección de gente distinta,
muy distinta entre sí, que
podía sentarse y jugar rumi.

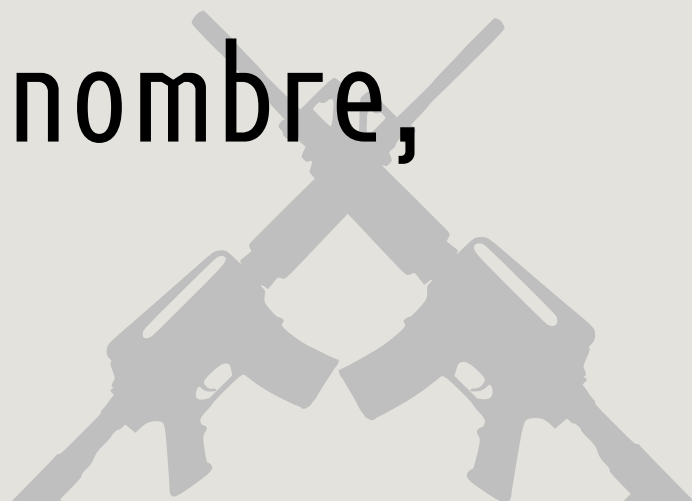
En esos domingos eternos,
donde sentíamos que no había
manera que nos hiciéramos
daño.

La herida no es que no pienses como yo. La herida que cargo es que ser quien soy, represente para ti, que no soy merecedora de tu amor.

¿Cómo es posible que me quites hasta el saludo cuando me viste crecer? Cuando me conoces. ¿Cómo puede ser el amor selectivo? ¿Si no soy lo que tú quieres que sea, entonces todo lo compartido se invalida?

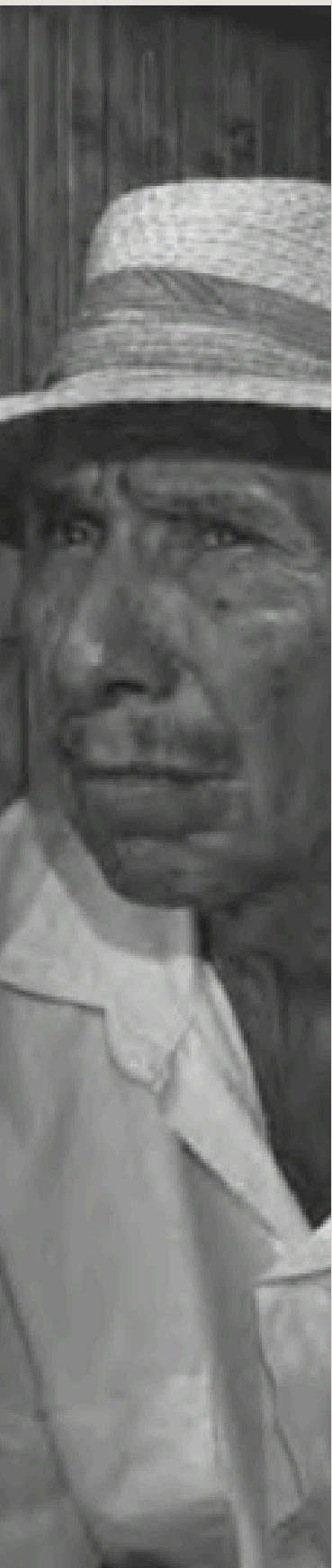
Sé que tienes miedo. Que en los medios y en la iglesia te dicen que la izquierda quiere quitarte todo, que se trata de una turba que viene por la familia, la decencia, tus propiedades.

Sé que por muchos años el conflicto armado era visto desde una televisión como una presencia amenazante. Como la sombra hostil de un comunismo asesino, sin cara, sin nombre, sin historia.



**Pero el fin del conflicto nos ha
mostrado, que, al escuchar al
otro, lo humanizamos. La
gente que estuvo en la guerra
es ante todo gente, bella,
digna, dolida, compleja,
contradictoria como tú y como
yo.**

**¿Por qué seguir pidiendo
castigo y bala si llevamos 50
años poniendo las vidas de los
jóvenes para nada?**



Perdieron la vida en el bar

Mira, esta es mi cara. Si te esfuerzas un poquito verás la cara de la niña que jugaba en la cuadra. Si te quedas otro rato, verás que soy una mujer trans que sueña con el amor y tiene miedo de que la maten solo por ser quien es. Si te quedas un rato más, verás que soy un chico que habita la calle que tiene frío en ese asfalto sucio y está cansado de que lo miren con asco o que no lo miren.



Si sigues aquí verás que soy una mujer indígena, que lleva siglos peleando un pedacito de tierra para cultivar y para hablar con los pájaros y los armadillos. Si aun sigues aquí, veras que en mi cara también está un niño que se llevaron pal monte a los 7 años, y el fusil le pesaba más que las piernas.

Y TAMBIÉN SOY TU.



Estamos todos tejidos. Somos la misma persona con otra vida. Y es inevitable. Nuestros destinos son interdependientes.

Somos como la familia jugando rumi.

PARA QUE EL JUEGO NO SE PONGA VIOLENTO, NECESITAMOS NO SER NI MEJORES NI PEORES QUE LOS OTROS, TAMBIÉN PONERLES UNA SILLA MÁS ALTA A LOS PEQUEÑOS Y REPARTIR JUSTAMENTE LAS FICHAS.

**SOMOS FAMILIA DE LA
HUMANIDAD.**

**Para poder jugar bonito, te invito a
que me dejes de tener miedo.**

**Yo no quiero quitarte nada. Solo
quiero que todas quepamos, para
que no nos matemos más.**

